



EL DOMINGO

día del Señor



II DOMINGO DE CUARESMA

«La Iglesia, nos indica en este segundo domingo de camino cuaresmal la meta de este itinerario de conversión, es decir, la participación en la gloria de Cristo.»

(Papa Francisco)

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ!

Cuando Jesús anunció su pasión a los discípulos

Pedro no aceptó el anuncio, más bien, llevando a Jesús aparte, le increpó por tal anuncio. El Maestro reprochará a Pedro porque piensa como los hombres y no como Dios. El episodio que hoy leemos en el evangelio tiene lugar después de ese anuncio de pasión. Jesús lleva consigo a Pedro y también a Santiago y Juan para mostrarles anticipadamente su gloria y prepararlos así, para la pasión que el sufriría.

El episodio de la transfiguración

ayuda a interpretar la pasión y muerte del Señor, pues el núcleo de la escena es la declaración acerca de la identidad de Jesús. En medio de un episodio lleno de elementos que permiten percibir que se trata de una experiencia divina, sobresale la voz que desde la nube declara: "Este es mi hijo amado, escúchenlo". Esas palabras, no fueron comprendidas en ese momento, en el sucederse de los acontecimientos permite ver, en la negación de Pedro, que la experiencia de la transfiguración aún no había penetrado plenamente en él. Posteriormente, luego de la muerte y de la resurrección, la experiencia de la transfiguración servirá de ayuda los discípulos para comprender el misterio de Jesús. Es muy probable que después

de la resurrección Pedro y los otros discípulos testigos de la escena que hoy se nos cuenta, hayan recordado esa vivencia y resonarían en su mente y corazón las palabras oídas. Si Jesús, después de muerto, resucitó es por ser el hijo amado del Padre y por eso hay que escucharle, viviendo a plenitud el ser discípulos. Después de la resurrección,

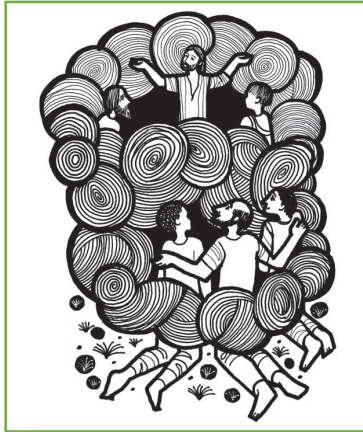
Pedro Santiago y Juan, como también los demás apóstoles, descubrieron la importancia de escuchar a Jesús, de vivir según su propuesta, de seguir su estilo de vida.

En el camino hacia la Pascua

toparemos con la pasión y muerte de Jesús, como también en el camino de la vida toparemos con nuestras "pasiones", nuestras experiencias de dolor y sufrimiento de frustración, o también las experiencias de pasión de nuestros hermanos. Para poder afrontar esas situaciones viene bien contemplar la transfiguración de Jesús, a fin

de recordar la meta a la que caminamos, la contemplación de la gloria del Hijo amado y nuestra conformación con tal modelo, transfigurándonos a su imagen, transparentando en la tierra su amor y bondad y aspirando a alcanzar la gloria celestial.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Ser testigos de Jesús es un don que no hemos merecido: nos sentimos inadecuados, pero no podemos echarnos atrás con la excusa de nuestra incapacidad».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, te pido fuerza y audacia para ser tu testigo de tu gloria en todo momento, a pesar que los tiempos sean oscuros e inciertos.

II DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo B - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Hoy, segundo domingo de Cuaresma encontramos a Abraham, superando su propio dolor y amor por su hijo Isaac y lo ofrece al Señor como sacrificio. Demostrar nuestro amor a Dios como Jesucristo lo demostró siendo fiel a Él, hasta la muerte en cruz. Pidámosle a Dios nos de la gracia y la fortaleza de demostrarle nuestro amor, aunque nos duela.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 26, 8-9

Oígo en mi corazón: «Busquen mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.

Acto penitencial

S. Tú, que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú, que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, que cargando con nuestros pecados, subiste al leño para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Nuevamente el libro de Génesis nos invita a acompañar el desarrollo de la historia de salvación. Hoy Abraham será llamado a comprometerse en obediencia con Dios de manera radical y con él hará también una Alianza.

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-2.9-13-15-18



En aquellos días, Dios puso a prueba a Abraham, llamándole: «¡Abraham!» Él respondió: «Aquí me tienes». Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré». Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abraham levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó

desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!» Él contestó: «Aquí me tienes». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo». Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. El ángel del Señor volvió a gritar a Abraham desde el cielo: «Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (115)

R. Caminaré en presencia del Señor.

-Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. / **R.**

- Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. / **R.**

- Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Romanos es un poderoso llamado a sentirnos seguros en Cristo, pues con Él que se entregó por nosotros, nuestra vida esta fortalecida ante todos los desafíos posibles.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8, 31b-34



Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las demás cosas juntamente con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que salva. ¿Quién condenará? ¿Será acaso

Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio Mt 2, 1-12
En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: «Este es mi Hijo, el amado; escúchenlo».

Evangelio:

La experiencia de la Transfiguración que los apóstoles tuvieron con Jesús, es un llamado de esperanza para también entrar en ese proceso continuo de transformarnos.

Lectura del santo evangelio según san

Marcos

9, 2-10

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió únicamente con ellos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de una blancura deslumbrante, como nadie en el mundo podría blanquearlos. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía, porque estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No cuenten a nadie lo que ustedes han visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos». Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Continuamos nuestro camino de conversión junto a Jesús. Aunque muchas veces la comodidad, la debilidad o la cobardía, nos hacen desistir. Pero hemos visto que tan solo la Palabra, que es tu Hijo, puede salvarnos. Así pues te pedimos:

R. Padre, que escuchemos a tu Hijo amado.

1. Por la Iglesia; para que esté pronta a anunciar el Evangelio íntegro a todos los pueblos de la tierra. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por todos los pueblos de la tierra para que acojan con prontitud el mensaje de Dios y respondan a él con alegría. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por las familias cristianas; para que la contemplación en los hogares de los misterios de la pasión y resurrección de Cristo, les ayude a vivir con más alegría y entrega unos con otros. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos nosotros; para que sigamos la enseñanza del Padre y vivamos pendientes de la Palabra que es Cristo. Roguemos al Señor. **/R.**
(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Padre, haz que perseverando en este camino cuaresmal, encontremos la gracia para llegar con un corazón purificado a celebrar las fiestas anuales de la Pasión, Muerte y Resurrección de tu Hijo. Te lo pedimos por Él, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que esta oblación borre nuestros pecados y santifique los cuerpos y las almas de tus fieles, para que celebren dignamente las fiestas pascales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 27, 5

Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo.

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Señor, porque, al participar en estos gloriosos misterios, nos haces recibir, ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

II SEMANA DE CUARESMA - 2º del Salterio

1 L Feria.- Dn 9, 4-10; Sal 78, 8-9. 11. 13; Lc 6, 36-38

2 M Feria.- Is 1, 10. 16-20; Sal 49, 8-9. 16-17. 21. 23; Mt 23, 1-12

3 M Feria.- Jer 18, 18-20; Sal 30, 5-6. 14-16; Mt 20, 17-28

4 J Feria.- Jer 17, 5-10; Sal 1, 1-4. 6; Lc 16, 19-31

5 V Feria.- Gn 37, 3-4. 12-13. 17-28; Sal 104, 16-21; Mt 21, 33-43. 45-46

6 S Feria.- Mi 7, 14-15. 18-20; Sal 102, 1-4. 9-12; Lc 15, 1-3. 11-32



Este es mi Hijo querido, escúchenlo



ESCUCHAR A DIOS. Hoy es un programa, no solo para los cristianos, sino para la humanidad. Dios es el Dios de la vida. Si analizas la misión de los personajes bíblicos, siempre encontrarás el bien que hacen a la humanidad por el simple hecho de escuchar a Dios y en una actitud de obediencia los lleva a promover la vida y el bien de la sociedad. Y si el personaje bíblico es del Nuevo Testamento, escucha a Cristo y en obediencia, promueve la vida. Sin la actitud de escucha a Dios, a Cristo, el ser humano tiene hoy a su disposición miles de voces y mensajes que lo aturden y algunos promueven la muerte. Esta Cuaresma, revisa si tu capacidad de escucha a Dios promueve la vida.

ESCUCHAR A CRISTO. Buscar un apoyo durante la vida, es esencial, porque lo sabes, como dice la Escritura, "maldito el hombre que confía en el hombre". Humanamente debes confiar en tus hermanos, todos somos hijos de Dios; pero has de tener a alguien en quien depositar la certeza que te asegure el don de la gracia, la santidad y la salvación y esa seguridad solo está en Cristo. La sociedad necesita la seguridad de Cristo, pero nece-

sita de alguien que le indique con su vida que de verdad Cristo es la Roca que salva. Esta es tu tarea como cristiano. Revisa si escuchas a Cristo y le indicas con tu vida a la sociedad que Él es la Roca que te santifica.

OBEDECER A DIOS. La vida tiene sus momentos difíciles. Saber escuchar a quien da seguridad siempre es esencial, pero sobre todo en los momentos de crisis. Los apóstoles estaban en crisis porque no comprendían la crucifixión de Cristo, de tal manera que el miedo se apodero de ellos; es entonces cuando Jesús llama a tres de sus discípulos para quitarles el miedo a través de la Transfiguración. La vida, con frecuencia, te hace vivir momentos difíciles que te producen temor, te paraliza. Es en esos momentos de crisis cuando Cristo te invita a subir al monte y Dios Padre te ofrece un programa, escucha a mi Hijo. Esta Cuaresma revisa, según los frutos de vida, si escuchas a Cristo en obediencia al Padre.

Equipo Paulino